

Razones y sinrazones de la migración en el mundo contemporáneo

Juan Jorge Bautista Gómez, César Pérez López*

SUMARIO: Introducción. ¿Por qué migras abuelo? Testimonio. La migración como fenómeno transitorio permanente. “Del paisaje de la nostalgia a la nostalgia del paisaje”. ¡O migras o te hago migrar! La ilegitimidad del derecho y la política del día de hoy. Epílogo. Bibliografía.

Introducción.

En el presente artículo se analiza el fenómeno de la migración en su manifestación contemporánea, vinculando éste fenómeno al de la pauperización social provocada por el capitalismo desbordado, tratando de identificar la dimensión global del fenómeno y haciendo algunas propuestas para lograr un cambio social a favor de la mejor vida de los ciudadanos del mundo.

Se suma inicialmente el testimonio de un emigrante mexicano que es una clara referencia de cómo ocurre la migración en la realidad, y de cómo por diversos factores, políticamente la migración ha sido utilizada como una estrategia económica que cosifica y utiliza a las personas.

Como prioridad de lo ensayado en el transcurso de estas líneas, se evidencian las responsabilidades que tienen ante este fenómeno tanto el derecho como la política, los que en no pocas ocasiones lejos de proteger la dignidad de la persona la denigran consuetudinariamente.

El texto se acompaña de algunas imágenes de nostálgicos paisajes naturales pero ficticios que dan más fuerza informativa a lo comentado y que convocan a una lectura visual del fenómeno.

De modo particular se agradece la contribución visual al caricaturista mexicano Darío Castillejos, cuyas imágenes “Inmigración” y “Espejo” no necesitan mayor comentario que en el que su obra se incluye, es decir, sus imágenes llevan implícito todo el mensaje en lo visual.

¿Por qué migras abuelo? Testimonio.

* Universidad Autónoma “Benito Juárez de Oaxaca, México.

Entrevista que en calidad de testimonio realizó su nieto César Pérez López al señor Alberto López Santos, originario de Santos Reyes Tepejillo, Juxtlahuaca, Oaxaca, México.

Yo me fui a trabajar a Estados Unidos de bracero¹ por primera vez en el año de 1957, en ese entonces tenía yo 28 años, y venían hasta aquí a Tepejillo² a solicitar gente para que fuera a trabajar a los Estados Unidos de América, y como aquí el trabajo de campesino no era bien pagado y no tenía terreno donde sembrar maíz, decidí hacer el intento de ir para ganar un poco de dinero y comprarme un terreno para cultivar y construir una casa.

Una vez que nos enteramos del “programa de braceros”, íbamos primero a la Secretaría de Gobierno en la ciudad de Oaxaca de Juárez a realizar los primeros trámites para el contrato, después en otra fecha tomábamos el camión para un pueblo que se llama Empalme, Sonora, ubicado al noroeste de México, ahí había un lugar en donde revisaban nuestros papeles, nos pasaban en rayos equis y nos revisaban las manos para asegurar de que realmente éramos campesinos, los que no cumplían los requisitos que ellos pedían no eran contratados y se tenían que regresar a sus pueblos.

Cuando me fui la primera vez como bracero llegué al estado de California, cuatro veces estuve en ese estado y dos más en Texas, en ese entonces andábamos muy a gusto ya que no nos hacía nada la migra³ porque teníamos papeles para trabajar.

No nos pagaban bien, pero andábamos a gusto porque teníamos documentos y nos daban unos lugares conocidos como barracas donde vivir.

También teníamos que dar una parte de nuestro sueldo para que nos dieran de comer ahí mismo.

Ahí anduve trabajando en el campo todo el tiempo, solo descansábamos el domingo e íbamos al pueblo más cercano a hacer algunas compras o mandar cartas y telegramas a nuestras familias.

Tiempo después, durante la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) ya no siguieron contratando gente, entonces decían que ya se había acabado el “programa de braceros” y que ya no necesitaban gente para trabajar en Estados Unidos.

Entonces cuando ya no pude entrar a Estados Unidos, me fui varias veces a Culiacán, Sinaloa, (al noroeste de México) al corte de tomate, después me enteré de que había

¹ Así se les denomina a los trabajadores migratorios campesinos mexicanos que fueron contratados para trabajar en los campos agrícolas estadounidenses durante el periodo 1942-1964. Dicho nombre se toma del convenio firmado entre México y Estados Unidos denominado “programa bracero”, y éste hace referencia a los brazos de los millones de campesinos mexicanos que fueron a trabajar a Estados Unidos de América como consecuencia del inicio de la Segunda Guerra Mundial.

² Santos Reyes Tepejillo es una comunidad rural campesina en la zona de la mixteca en el estado de Oaxaca, en el sureste de México.

³ Término coloquial con el cual se hace referencia a los agentes de migración de la patrulla fronteriza de los Estados Unidos.

trabajo en la Paz Baja California Sur y me fui para allá en el año de 1967 al corte de algodón, después me llevé a mi mujer y a mi menor hija.

Cuando terminaba la temporada de algodón me regresaba al pueblo, luego me fui a Culiacán de nuevo al corte de tomate, pero ahí se ganaba muy poco, no ahorrraba mucho y estaba muy sucio, no había agua potable y teníamos que tomar el agua del canal de riego que pasaba por varios ranchos.

Así anduve durante varios años. Cuando llegábamos a La Paz Baja California, a Culiacán o a Sinaloa, lo primero que hacíamos era llegar al parque del centro de la ciudad, esperábamos ahí dos o tres días hasta que llegaran los patrones a contratarnos, ya después nos llevaban en camiones de carga a los campos de cultivo y ahí nos daban unas galeras para dormir casi al aire libre porque solo tenían techo, cuando se terminaba la temporada de trabajo ellos mismos nos llevaban con otros patrones que necesitaban trabajadores, algunos nos trataban bien y otros no. Cuando había mucha gente que necesitaba trabajo nos trataban mal y cuando no había trabajadores entonces si nos trataban un poco mejor.

Cada domingo descansábamos, entonces nos llevaban en un camión de carga al centro de la población para comprar nuestros alimentos para la semana. No teníamos un sueldo fijo, sino que nos pagaban a cada quien de acuerdo a lo que trabajara, dependiendo de la cantidad de algodón o tomates que pudiéramos cortar durante el día. En el corte de algodón pesaban cada costal que cortábamos y en el de tomate contaban los botes e iban sumando, del total sacaban la suma para pagarnos cada fin de semana. Después en 1975 me enteré que otros de mis paisanos se siguieron yendo a Estados Unidos, y que sí lograban pasar y encontrar trabajo pero ahora le pagaban a un coyote⁴ para poder cruzar la frontera, los pasaba escondidos por el monte; así, volví a entrar a Estados Unidos pero ya sin papeles, le pagué a un coyote y nos fuimos caminando escondidos por el monte, éramos varios y cada quien llevaba cargando un galón de agua, pan o tortillas, pero no fue suficiente, ya que durante el camino a varios se les acabó, entonces como el coyote que nos llevaba ya conocía bien el lugar, nos llevó a unos pozos de agua de lluvia almacenada en donde beben los toros que andan sueltos por el monte, de ahí bebimos y llenamos nuestras ánforas para seguir caminando.

Cuando logre entrar a Estados Unidos sí encontré trabajo, pero ya no era igual que cuando entrábamos con papeles, ahora ya no nos daban un lugar donde vivir, así que teníamos que dormir en el monte, en campamentos que hacíamos bajo los árboles cerca de los ranchos en donde trabajábamos ahora como ilegales, algunos para dormir hacían hoyos en la tierra que tapaban con maderas para aguantar la temporada de frío, ahí en el monte hacíamos nuestra comida y ahí dormíamos, y ahí vivíamos a la

⁴ Se le denomina “coyote” a quien guía a los migrantes indocumentados para internarse de manera clandestina en los Estados Unidos, a cambio recibe una remuneración. Ellos se sienten orgullosos de ser coyotes, pero dicen que es un trabajo de alto riesgo, pues cuando los descubren son detenidos y procesados como traficantes de personas por el gobierno Norteamericano.

intemperie, a veces llegaba la migra a cualquier hora y nos sacaban de ahí, por eso nos cuidábamos mucho de la migra para que no nos encontraran.

En el intento por ingresar a Estados Unidos muchos se mueren por mordidas de víboras, y a otros los matan los cholos que se dedican a robar a los paisanos en la frontera.

Por Mexicali muchos mueren, muchos se quedan por ahí en las veredas, hay huesos por el camino, muchos mueren de sed y de hambre. También por Altar, Sonora es puro desierto y tiene uno que caminar rápido por la noche entre las piedras, matorrales y plantas con espinas, algunos se caían y se lastimaban.

Una vez nos dejó el coyote a medio camino, íbamos con otras siete mujeres de San Juan Piñas, Oaxaca; entonces el coyote nos dijo que lo esperaríamos ya que iba a ir a dejar a las mujeres y luego regresaba por nosotros, pero se fue a dejar a las mujeres y no regresó.

Estuvimos tres días esperando en el monte, después fuimos a una casa de los indios nativos de Estados Unidos y nos dieron permiso para quedarnos en su casa por un día, pero no nos quisieron ir a dejar a donde íbamos porque a ellos también los castigaban los de la migra si los encontraban ayudando a la gente de México, por eso después seguimos caminando hasta que encontramos otra casa, uno de nosotros que ya había ido varias veces a Estados Unidos podía hablar un poquito de inglés y le dijo a una señora que vivía ahí que si nos podía hacer el favor de llamar a la migra porque ya no sabíamos hacia donde ir y lo que queríamos era entregarnos con la migra ya que no teníamos comida ni agua para seguir caminando y no sabíamos a qué lugar dirigirnos, la señora contesto que sí, que nos fuéramos a la orilla de la carretera y ella iba a llamar por teléfono a la migra para que vinieran a levantarnos; esta señora nos dio pan, agua y un poco de comida, después nos dijo en poco español que saliéramos a la orilla de la carretera y en un ratito llegaron tres perreras⁵ de la migra y nos llevaron por un pueblo que se llama Tucson, Arizona, de ahí nos sacaron hasta Nogales, Sonora; nos dijeron que no volviéramos a intentar cruzar por el desierto porque es muy peligroso y nos podemos morir de hambre, de calor o de frío, ya que había heladas por las noches en esa temporada, sin embargo nosotros volvimos a intentarlo otra vez y en esa ocasión si pudimos entrar.

La última vez que fui a Estados Unidos fue en el año 2000, para acabarla llegamos en la temporada de frío y lluvia en que el trabajo de campo es escaso, como un mes después encontré trabajo y anduve cortando fresas, lechuga y limpiando las plantas de melón y sandía.

⁵ Las “perreras” son las camionetas cerradas de la patrulla fronteriza para trasladar y deportar a México a los migrantes detenidos en Estados Unidos.

De todas las veces que intenté cruzar la frontera cuando ya no tenía papeles me agarraron como ocho veces y tres veces me encerraron en el corralón⁶ de la migra, las otras veces solo nos agarraban y nos sacaban rápido para la frontera más cercana de México.

Se sufre pero tenemos que ir ya que aquí casi no hay trabajo y las cosas están muy caras, ya tengo ahora 87 años, ya di todos mis servicios en el pueblo y no tengo muchos gastos, ahora cada temporada siembro maíz, frijol y calabaza, tengo algunos guajolotes y gallinas, ya no salgo a trabajar fuera, aunque todavía me siento con fuerzas.

La migración como fenómeno transitorio permanente

Hoy día el mundo se vive cada vez como si fuera más pequeño, los medios de comunicación y los medios de transporte de avanzada, han colaborado grandemente para que esto ocurra.

Sin embargo, más allá de estas holguras y obsequios de la modernidad, hay que decir que, en este mundo, siempre se ha migrado, y sólo por y gracias a la migración el homínido se ha expandido en el orbe, “se suele decir que el paso de la vida nómada a sedentaria marca el inicio de lo que más tarde se llamaría civilización. Enseguida se empezó a considerar incivilizados a aquellos que habían sobrevivido fuera de las ciudades.”⁷ Así, un efecto de la migración, es el de poblar el planeta y como consecuencia de ello, la apropiación de la tierra, los arrebatamientos, las envidias, los enconos, el egoísmo, y como desenlace final, las guerras por la posesión, la apropiación de la tierra y el trazo de fronteras.

La migración tiene además de esos efectos territoriales, otros como el desarraigo y el extravío de la identidad de muchos de los sujetos emigrantes, “posiblemente durante el último siglo y medio ha tenido lugar una transformación igualmente importante. Nunca antes de ahora había habido tanta gente desarraigada. La emigración, forzada o escogida, a través de fronteras nacionales o del pueblo a la metrópoli, es la experiencia que mejor define nuestro tiempo, su quintaesencia. El inicio del mercado de esclavos en el siglo XVI profetizaba ya ese transporte de hombres que, a una escala sin precedentes y con un nuevo tipo de violencia exigirían más tarde la industrialización y el capitalismo. Durante la primera guerra mundial, el masivo reclutamiento de tropas en el frente occidental era una confirmación más de la misma práctica de desarraigar, reunir, transportar y concentrar en una *tierra de nadie*. Después, los campos de concentración, a lo largo y ancho del mundo, siguieron la misma lógica.”⁸

⁶ Encierro migratorio. Durante los últimos años se incrementaron las medidas de contención y deportación de migrantes, y cuando reincidían eran conducidos a encierros temporales. Actualmente, a los que son detenidos varias veces les inician un proceso en la corte y son llevados a prisión.

⁷ Berger, 1984, p. 57.

⁸ Berger, 1984, p. 57.

Este ir y venir voluntario, obligado o forzado, ha convertido a muchos, en ciudadanos del mundo, pero también en desorientados, culturalmente desintegrados, extraviados y apátridas; según sea el nivel y la calidad de inserción e inclusión del sitio al que se migre.

Cuando se migra se abandona la tierra originaria, si es que algún día se tuvo, se deja atrás a la familia y la larga historia personal y familiar, se deja vacío el hogar, se abandonan las esperanzas, se deja atrás un paisaje propio y oriundo con el que se creció, una pertenencia cultural e identitaria, una dieta alimenticia, así como una retahíla de cánticos, poesía y amores que no se volverán a escuchar y sentir posiblemente de por vida.

Al migrar e instalarse en algún otro sitio, se trata de reconstruir ahí, una nueva vida, alrededor de la improvisación de la casa, del hogar y de la comunidad.

Constructos que no son fácilmente restituibles, y puede en un descuido, pasarse el resto de la existencia tratando de comprenderse en ese otro contexto. “La emigración no sólo implica dejar atrás, cruzar océanos, vivir entre extranjeros, sino también, destruir el significado propio del mundo y, en último término, abandonarse a la irrealidad del absurdo.”⁹

En el estado Oaxaca, al sureste de México, hay pueblos fantasmas, en donde solo habitan personas muy mayores y niños, todos los demás han migrado.

Las madres y abuelas ahora extrañan a sus hijos y nietos idos, no conocen a sus nueras norteamericanas ni a sus nietos que se expresan en lenguas extranjeras, y es posible que nunca les vean, ni que ellos regresen a la comunidad dejada atrás por sus padres y desconocida para ellos.

En muchas poblaciones rurales de Oaxaca se pueden ver casonas de ladrillo y concreto pintadas con fosforescentes colores, que contrastan con las construcciones nativas de adobe, sus colores chillones y pasteles, evidencian la diferencia entre una casa californiana y una choza de carrizo.

Cuando algunos hijos migrados visitan a sus familias en la mixteca oaxaqueña, hablan con sus hijos y esposas norteamericanas en inglés, con sus padres hablan en español, con sus abuelos en mixteco, y con sus colegas migrados *espaninglish*, una mezcla entre español e inglés. La mezcla posible está derivando ahora en un llamado *mixtekinglish* que empieza a hablarse en la región. “Claro está que, cuando no se realiza por la fuerza, la emigración puede verse impulsada tanto por la esperanza como por la desesperación. Al hijo del campesino, por ejemplo, podría parecerle que la autoridad tradicional del padre es más opresivamente absurda que cualquier caos. La pobreza del pueblo puede resultar más absurda que los crímenes de la metrópoli. Vivir y morir entre extranjeros puede parecer menos absurdo que vivir perseguido y torturado por los propios compatriotas. Todo esto es cierto. Pero emigrar siempre será dismantelar el centro del

⁹ Berger, 1984, p. 59.

mundo y, consecuentemente, trasladarse a otro perdido, desorientado, formado de fragmentos.”¹⁰

El individuo se tiene que reinventar cuantas veces sea necesario, y esa capacidad de adaptación es una de sus características más evidentes del sujeto contemporáneo, sin embargo esta no es tarea fácil, pues en cada cambio en cada migración se va extraviando paulatinamente lo que va quedando de la identidad originaria, de la auto identificación, y en no pocas ocasiones, “en el sentido más crudo, el hogar es tan sólo el nombre de uno, cuando para la mayoría de las personas no tienes nombre.”¹¹

Las sociedades contemporáneas dada la velocidad a la que van y los intereses por la acumulación, el consumismo y la producción irrefrenable de cacharros, lanza a los basureros a las personas, condenándolas al anonimato de la explotación.

Obreros y trabajadores enjaretados en un sistema de explotación y esclavización disfrazados bajo la débil protección de unos derechos laborales, que desde una posición crítica no hacen más que establecer las normas para proteger los patrimoniales efectos de la mansedumbre de unos por el empoderamiento de los otros.

Así las cosas, “todo emigrante sabe en el fondo de su corazón de corazones que es imposible volver. Aún cuando físicamente pueda regresar, no regresa verdaderamente porque es él mismo quien ha cambiado radicalmente al emigrar.”¹² En el sitio al que migras se queda siempre parte del alma, de la conciencia, una parte trascendente de la vida que es después imposible de recuperar, hasta el grado de que ya no te sientes ni de aquí ni de allá y en todos los sitios tienes añoranzas lejanas y escondidas por regresar, la pregunta entonces es ¿regresar a dónde?

En la película española dirigida por Carlos Iglesias y producida en el año 2006 “Un franco, catorce pesetas” se escucha el siguiente diálogo de una pareja española migrada a Suiza para intentar de salir de la precariedad laboral de una España dictatorial y empobrecida de los años 60: “Qué desilusión, cuando estamos aquí, echamos de menos aquello, y una vez allá, añoramos a acá. Ya no somos de ninguna parte. Lo paradójico es que a final, será más difícil la vuelta que la ida”.

Los indígenas no son diferentes solo por condición étnica, sino también porque la infraestructura neoliberal en boga agrava su desigualdad y exclusión. Es común que su discriminación étnica adopte muchas condiciones de vulnerabilidad: son desempleados, pobres, inmigrantes indocumentados, analfabetas, y por todo ello y más, marginados, hasta dentro de su propia sorda nación. Se trata del sujeto asalariado, “es decir, la esclavitud moderna.”¹³

¹⁰ Berger, 1984, p. 59.

¹¹ Berger, 1984, p. 67.

¹² Berger, 1984, p. 70.

¹³ Lafargue, 2015, p. 85.

Hoy millones de personas van de un lado a otro frecuentemente, viven de forma más o menos duradera en ciudades distintas de aquella en que nacieron y modifican su estilo de vida, cambian de un contexto a otro permanentemente. “Estas interacciones tienen efectos conceptuales sobre las nociones de la cultura e identidad: para usar la elocuente fórmula de Hobsbawm ahora la mayor parte de las identidades colectivas son más bien camisas que piel: son, en teoría por lo menos, opcionales, no ineludibles”.¹⁴ Camisas que se ponen y quitan según el contexto en donde el sujeto se instale, siempre sabedor que esta instalación no deja de ser momentánea y esporádica.

“Del paisaje de la nostalgia a la nostalgia del paisaje”

La mirada se extravía y se reencuentra permanentemente en el paisaje. Ese referente físico y visual de una realidad determinada.

El paisaje habla por sí mismo y otorga las posibilidades de explicación del sujeto.

Nadie puede ni siquiera abstractamente, concebir la posibilidad de vivir ajeno al paisaje, y por el contrario, se vive siempre dentro de un paisaje, y es más, el sujeto está capturado por el paisaje, le pertenece, es una parte del mismo, y es a la vez objeto y sujeto de la



inclusión paisajística.

Así, el ente homínido y el paisaje son parte del mismo fenómeno, se comprenden y complementan recíprocamente.

Sin la sensibilidad del sujeto no hay paisaje y sin el paisaje la sensibilidad no tiene razón de ser. Ambos se requieren para existir.

Así es importante vislumbrar y mostrar visualmente



cómo el sujeto, (1) pertenece al paisaje mismo, y (2) cómo siempre añora un paisaje al que remite su pertenencia y existencia, y del cual arrastra remembranzas irresolutas, y a la vez, (3) cómo el paisaje impele al sujeto a una vida de referencias que finalmente nunca terminan de explicarlo ni de resolverlo.

Y esto es así, porque el sujeto no es un ente infinito e inamovible, y permanente y necesariamente se



¹⁴ Canclini, 2004, p. 36.

expondrá a otros paisajes que, volverán a proponerle nuevas referencias, impensables dudas e irremediabiles insatisfacciones.

¡O migras o te hago migrar!



El fenómeno migratorio que hoy día ocurre en el mundo contemporáneo es una evidencia más de que el supuesto orden occidental se está desbordando. Los modos y formas migratorios de hoy, no aglutinan a inmigrantes voluntarios, sino que son efecto reflejo de la propia política del abuso occidental que se ha practicado por sobre otras naciones para buscar hacer un mayor negocio con ese gran fenómeno bursátil que es la guerra.

Estos migrados forzados accionan para protegerse a sí mismos y a sus familiares, y no son simples emigrantes, sino refugiados, que por ello obtienen un estatus político migratorio especial.

Los refugiados buscan una vida digna, y suele vérselos desde la derecha y la ultraderecha como una amenaza, y ese discurso descalificador lo utilizan las ideologías conservadoras para tratar de armar la inconformidad de los occidentales que dada su ausencia de humanismo y compromiso social, se sienten amenazados en sus privilegios y holguras. “En el mundo hay en la actualidad, según la comisión sobre refugiados de las Naciones Unidas (ACNUR), un total de 10,55 millones de refugiados de las diversas guerras en curso, albergados en campamentos de acogida.” Fontana, 2011, p. 968.

Es común verlos arriesgarse en frágiles pateras y por caminos plagados de peligros tratando de alcanzar la protección política-normativa que merecen dada la dignidad del individuo, lamentablemente muchos perecen en el intento, y muchos también son atacados por la ausencia de humanismo. Una brutal evidencia de ello son la gran “La indiferencia de Occidente ante la tragedia de la inmigración africana.” Gondra Aguirre y Munain de López, 2014, p. 125. Así como las masas migratorias centro y sudamericanas que surcan tierras llenas de peligros y amenazas hacía el sueño Norteamericano.

En Europa, Alemania se ha convertido en su sueño de destino, pues es el país Europeo que les ofrece una mejor bonanza en muchos sentidos. Ángela Merkel ha sido enfática en la necesidad de ofrecerles la protección que sus países en guerra no les garantizan, pero también se ha escuchado decir por la poderosa dama, que esta es la oportunidad contemporánea para obtener mano de obra barata a favor de Europa, pues la regla básica del capitalismo es producir nómadas



empobrecidos que dada su mansedumbre estén en calidad de aceptar y vivir bajo un sistema de explotación disfrazado, pues la violencia del mercado hecho política, surge para favorecer la conservación de los privilegios de unos por el empobrecimiento de los otros, la política neoliberal, así lo entiende, “los obreros se conforman con poco porque llevan una vida paupérrima” Nussbaum, 1997, p. 57.

Así, es fácil constatar como hoy día los bienes mercantiles circulan con más libertad que las propias personas, y estas en no pocos casos son sometidas a una guetización¹⁵ contemporánea, disfrazada de inclusión progresiva.

Y si bien es cierto, en algunos casos se les da concede la protección política migratoria, esta ocurre a un precio muy alto, el de permanecer encerrados en factorías, el de ser identificados, clasificados, tipificados y controlados, el de perder la libertad de movimiento, el de ser subsumidos forzosamente por el contexto, el de tener que abandonar sus costumbres, prácticas y modos de ser para asumir los de su nuevo contexto, así sea de modo pasajero.

Hoy la verdadera libertad, se mide en la capacidad de endeudamiento del sujeto, es decir, en el “*cuanto tienes, cuanto vales*”, más no olvidemos que, no es la libertad lo que hace a los humanos personas, sino que es la libertad lo que los hace esencialmente humanos. “La libertad requiere de condiciones materiales y puede ser estrangulada por la desigualdad material.” Nussbaum, 1997, p. 62.

De pronto no hay caminos, de pronto no hay destino, y otra vez como ayer, nos toca, no más que deambular en extraviadas y desconocidas tierras, en las que la inclusión se mide en cuanto el sujeto se incorpore al sistema de producción, y de no ser así, permanecerá en la exclusión siendo indefectiblemente carne de cañón de los desechos del neoliberalismo pues “el proceso de acumulación, de hecho, necesita de la mercantilización, cuyos presupuestos son la moneda, la propiedad privada sobre la tierra y el trabajo asalariado.”¹⁶

El mundo actualmente está dividido entre naciones desarrolladas y subdesarrolladas, entre naciones ricas y empobrecidas, entre naciones bélicamente poderosas y las fácilmente avasallables.

Si echamos un veloz recorrido a la modernidad, es fácil identificar que las unas se empoderaron a partir de la explotación y desfallo de las otras por medio de procesos de conquista y destrucción cultural que encontraron su justificación en un mundo basado en la acumulación y la mercantilización a partir de la pauperización del otro, así, es claro que “la sujeción violenta –el saqueo- de lugares y personas producida con la conquista de África o de América, un hecho al que Occidente debe su primacía y que hoy se encuentra en cuestión por primera vez [...] El proceso de desarrollo contemporáneo,

¹⁵ “Un gueto (del italiano *ghetto*) es un área separada para la vivienda de un determinado grupo étnico, cultural o religioso, voluntaria o involuntariamente, en mayor o menor reclusión. El término se empleó originalmente, para indicar los barrios en los cuales los hebreos eran obligados a vivir y a permanecer confinados en la noche. El uso se ha extendido hoy a cualquier área en la que la concentración de un determinado grupo social es excluyente.” Wikipedia.org.

¹⁶ Mattei, pp. 18-19.

pues, tanto en el centro como en la periferia, es todavía hoy –y no sólo en sus orígenes– fruto de un proceso de acumulación caracterizado por la transferencia de bienes comunes a intereses privados que asumen, cada vez más, la forma de grandes empresas, de grandes corporaciones.”¹⁷ Así es viable llegar a la conclusión de que, “el saqueo de los bienes comunes y la explotación de los más débiles estuvieron en la base de las grandes fortunas de la nobleza europea.”¹⁸

La ilegitimidad del derecho y la política del día de hoy

Algo está pasando con la estimativa jurídica y política contemporáneas, pareciera que han perdido el rumbo que remitía a que su tarea, era la de organizar a la sociedad en un proceso permanente a favor de la protección clara y certera del individuo, paradigma que no está claro hoy día y que ha ido mutando hacia otros intereses, “en efecto, por primera vez en la historia de Occidente, se abandonaba de manera explícita la estrella polar de la *justicia* como criterio de organización social. En su lugar, y en la estela del economista de Chicago y premio Nóbel Ronald Coase, se teorizaba la necesidad de que el derecho *imitara al mercado*. A partir de la asunción de esta necesidad, un ordenamiento jurídico solo se consideraba deseable en la medida en que promoviera la eficacia económica. Con la caída del Muro de Berlín, esta visión se convirtió en hegemónica en el plano internacional. Con ello, se terminó por deslegitimar todo tipo de control público sobre el mercado y, con mayor razón y en polémica con Keynes, el tipo de regulación introducido por el *welfare state*. En la senda de Hayek, quien a su vez retrocedió las agujas del reloj a los tiempos de John Locke y Adam Smith, el mercado fue elevado a modelo perfecto de autorregulación [...] Las intervenciones jurídicas resultaban admisibles solo en la medida en que fueran compatibles con las exigencias de eficiencia provenientes de la actividad económica. Para utilizar una expresión que hoy está de moda y que puede oírse a menudo en el discurso público de nuestros economistas tertulianos, el derecho debía ser *market friendly*, amigo de los mercados.”¹⁹

Y en caso de que ocurra una resistencia peligrosa contra estas consignas pro mercantiles del neoliberalismo en boga, siempre está latente la construcción del conflicto intencionado con la finalidad de minar esas viejas postulaciones y gérmenes de orden social y/o comunal.

La invención y provocación de la guerra con fines de control político y comercial en los diversos confines de la tierra, es parte de la recurrente mecánica del imperialismo, y en ello están siempre en alerta y pendientes “los sujetos fuertes de la llamada comunidad internacional, es decir, aquellos dotados de un arsenal nuclear suficiente.”²⁰

¹⁷ Mattei, pp. 19-20.

¹⁸ Mattei, p 35.

¹⁹ Mattei, pp. 26-27.

²⁰ Mattei, p. 32.

Así las cosas y ante este desolador escenario, es evidente que en estos días “el nivel de hipocresía que caracteriza la retórica dominante sobre la legalidad, democracia, derechos humanos y desarrollo, ha alcanzado tales cotas que corre el riesgo de perder toda credibilidad.”²¹ Es triste pero hay que reconocer que hoy por hoy, “los derechos del hombre, no son más que los derechos de la explotación capitalista.”²²

Epilogo

No hay que perder de vista que en el occidente Norteamericano como en el Europeo estas consignas neoliberales se han instaurado exitosamente y mantienen a su sociedad en el regocijo del confort desinteresado a razón de sus explotaciones de antaño y de las contemporáneamente vigentes, y es en América Latina, en donde los movimientos sociales y las acciones de solidaridad y movilización por rescatar el discurso de lo común están vigentes y son el único foco de oxigenación y alternativa mundial ante el conformismo de los otros.

No olvidemos que “el derecho solo puede ser derecho vivo en la medida en que venga acompañado de luchas concretas contra la injusticia.”²³ Y para ello, hay que hacer a un lado la narrativa dominante y atender críticamente la realidad, pues la gran narración histórica sólo contiene la versión de los vencedores y está construida para desalentar los procesos de emancipación que aún en contra de toda la marea puedan surgir. Así, al parecer ante este escenario, “la única esperanza que nos queda ahora es hacer de toda la tierra el centro. Sólo la solidaridad mundial puede trascender el desarraigo moderno.”²⁴ Manos a la obra.



Bibliografía

- BERGER, John. *Mirar*. Gustavo Gili, Barcelona, 2008.
BERGER, John y MPHR, Jean. *El séptimo hombre*. Sur-ediciones, México, 2011.
FONTANA, Josep. *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*. Pasado y presente, España, 2011.
GARCIA CANCLINI, Néstor. *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Gedisa, España, 2004.

²¹ Mattei, p. 40.

²² Lafargue, 2015, p. 79.

²³ Mattei, p. 13.

²⁴ Berger, 1984, p. 72.

- GONDRA AGUIRRE, Ander, MUNAIN DE LÓPEZ, Gorka. *Estudios de la imagen. Experiencia, percepción y sentidos*. Sans Solei, España, 2014.
- LAFARGUE, Paúl. *El derecho a la pereza*. Maia, España, 2015.
- MATTEI, Hugo. *Bienes comunes. Un manifiesto*. Trotta, España, 2013.
- NUSSBAUM, Martha. *Justicia poética*. Andrés Bello, España, 1997.
- SAID, Edward W. *Cultura e imperialismo*. Anagrama, España, 1996.